

UN CURSO DE MILAGROS

2

1. TEXTO

2. LIBRO DE EJERCICIOS

3. MANUAL PARA EL MAESTRO

“LIBRO DE EJERCICIOS”

Fundación para la Paz Interior

Traducido por Rosa M. G. De Wynn y Fernando Gómez

LECCIÓN 218

No soy un cuerpo. Soy libre. Pues aún soy tal como Dios me creó.

1. (198) Sólo mi propia condenación me hace daño.

²Mi condenación nubla mi visión, y a través de mis ojos ciegos no puedo ver la visión de mi gloria. ³Mas hoy puedo contemplar esta gloria y regocijarme.

**⁴No soy un cuerpo. ⁵Soy libre.
⁶Pues aún soy tal como Dios me creó.**

LECCIÓN 219

No soy un cuerpo. Soy libre. Pues aún soy tal como Dios me creó.

1. (199) No soy un cuerpo. ²Soy libre.

³Soy el Hijo de Dios. ⁴Aquíetate mente mía, y piensa en esto por un, momento. ⁵Luego regresa a la tierra, sin confusión alguna acerca de quién es aquel a quien mi Padre ama eternamente como Su Hijo.

**⁶No soy un cuerpo. ⁷Soy libre.
⁸Pues aún soy tal como Dios me creó.**

LECCIÓN 220

No soy un cuerpo. Soy libre. Pues aún soy tal como Dios me creó.

1. (200) No hay más paz que la paz de Dios.

²Que no me desvíe del camino de la paz, pues ando perdido por cualquier otro sendero que no sea ése. ³Mas déjame seguir a Aquel que me conduce a mi hogar, y la paz será tan segura como el Amor de Dios.

**⁴No soy un cuerpo. ⁵Soy libre.
⁶Pues aún soy tal como Dios me creó.**

SEGUNDA PARTE

Introducción

1. Las palabras apenas significarán nada ahora. ²Las utilizaremos únicamente como guías de las que no hemos de depender. ³Pues lo único que nos interesa ahora es tener una experiencia directa de la verdad. ⁴Las lecciones que aún nos quedan por hacer no son más que introducciones a los períodos en que abandonamos el mundo del dolor y nos adentramos en la paz. ⁵Ahora empezamos a alcanzar el objetivo que este curso ha fijado y a hallar la meta hacia la que nuestras prácticas han estado siempre encaminadas.

2. Lo que nos proponemos ahora es que los ejercicios sean sólo un preámbulo. ²Pues aguardamos con serena expectación a nuestro Dios y Padre. ³Él nos ha prometido que Él Mismo dará el paso final. ⁴Y nosotros estamos seguros de que Él cumple Sus promesas. ⁵Hemos recorrido un largo trecho, y ahora lo aguardamos a Él.

⁶Continuaremos pasando un rato con Él cada mañana y cada noche, mientras ello nos haga felices. ⁷No vamos a considerar el tiempo ahora como una cuestión de duración. ⁸Dedicaremos tanto tiempo como sea necesario a fin de lograr el objetivo que perseguimos. ⁹No nos olvidaremos tampoco de nuestros recordatorios de cada hora, y recurriremos a Dios siempre que nos sintamos tentados de olvidarnos de nuestro objetivo.

3. Durante el resto de los días venideros seguiremos utilizando un pensamiento central para introducir nuestros períodos de descanso y para calmar nuestras mentes, según lo dicte la necesidad. ²No obstante, no nos contentaremos únicamente con practicar los demás instantes santos con los que concluye este año que le hemos dedicado a Dios. ³Diremos más bien algunas palabras sencillas a modo de bienvenida, y luego esperaremos que nuestro Padre Se revele a Sí Mismo, tal como ha prometido que lo hará. ⁴Lo hemos invocado y Él ha prometido que Su Hijo recibirá respuesta siempre que invoque Su Nombre.

4. Ahora venimos a Él teniendo únicamente Su Palabra en nuestras mentes y en nuestros corazones, y esperamos a que Él dé el paso hacia nosotros que nos ha dicho, a través de Su Voz, que no dejaría de dar una vez que lo invitásemos. ²Él no ha dejado solo a Su Hijo en su locura, ni ha traicionado la confianza que éste tiene en Él. ³¿No le ha hecho acaso Su fidelidad acreedor a la invitación que Él espera para hacernos felices? ⁴Le extenderemos esa invitación y Él la aceptará. ⁵Así es como transcurrirán nuestros momentos con Él. ⁶Expresaremos las palabras de invitación que Su Voz sugiere y luego esperaremos a que Él venga a nosotros.

5. La hora de la profecía ha llegado. ²Ahora es cuando las antiguas promesas se honran y se cumplen sin excepción. ³No queda ningún paso que el tiempo nos pueda impedir dar. ⁴Pues ahora no podemos fracasar. ⁵Siéntate en silencio y aguarda a tu Padre. ⁶Él ha dispuesto que vendrá una vez que hayas reconocido que tu voluntad es que Él venga. ⁷Y tú nunca habrías podido llegar tan lejos si no hubieses reconocido, por muy vagamente que fuese, que ésa es tu voluntad.

6. Estoy tan cerca de ti que no podemos fracasar. ²Padre, Te entregamos estos santos momentos como muestra de agradecimiento por Aquel que nos enseñó a abandonar el mundo del pesar a cambio del que Tú nos diste como sustituto. ³Ahora no miramos hacia atrás. ⁴Miramos hacia adelante y fijamos la mirada en el final de la jornada. ⁵Acepta de nuestra parte estas humildes ofrendas de gratitud, mientras contemplamos, a través de la visión de Cristo, un mundo que está más allá del que nosotros construimos y que aceptamos como sustituto total del nuestro.

7. Y ahora aguardamos en silencio, sin miedo y seguros de Tu Llegada. ²Hemos procurado encontrar el camino siguiendo al Guía que Tú nos enviaste. ³Desconocíamos el camino, pero Tú no te olvidaste de nosotros. ⁴Y sabemos que no Te olvidarás de nosotros ahora. ⁵Sólo pedimos que Tus promesas de antaño se cumplan tal como es Tu Voluntad. ⁶Al pedir esto, nuestra voluntad dispone lo mismo que la Tuya. ⁷El Padre y el Hijo, Cuya santa Voluntad creó todo lo que existe, no pueden fracasar en nada. ⁸Con esta certeza daremos estos últimos pasos que nos llevan a Ti, y descansaremos confiadamente en Tu Amor, el cual jamás defraudará al Hijo que Te llama.

8. Y así damos comienzo a la parte final de este año santo que hemos pasado juntos en busca de la verdad y de Dios, Quien es su único creador. ²Hemos encontrado el camino que Él eligió para que nosotros lo siguiésemos, y decidimos seguirlo tal como Él quiere que hagamos. ³Su Mano nos ha sostenido. ⁴Sus Pensamientos han arrojado luz sobre las tinieblas de nuestras mentes. ⁵Su Amor nos ha llamado incesantemente desde los orígenes del tiempo.

9. Quisimos privar a Dios del Hijo que Él creó para Sí. ²Quisimos que Dios cambiara y fuera lo que nosotros queríamos hacer de Él. ³Y creímos que nuestros desquiciados

deseos eran la verdad. ⁴Ahora nos alegramos de que todo esto haya desaparecido y de que ya no pensemos que las ilusiones son verdad. ⁵El recuerdo de Dios despunta en los vastos horizontes de nuestras mentes. ⁶Un momento más y volverá a surgir. ⁷Un momento más, y nosotros que somos los Hijos de Dios, nos encontraremos a salvo en nuestro hogar, donde Él desea que estemos.

10. A la necesidad de practicar casi le ha llegado su fin. ²Pues en esta última etapa llegaremos a entender, que sólo con invocar a Dios, toda tentación desaparece, ³En lugar de palabras, sólo necesitamos sentir Su Amor. ⁴En lugar de oraciones, sólo necesitamos invocar Su Nombre. ⁵Y en lugar de juzgar, sólo necesitamos aquietarnos y dejar que todas las cosas sean sanadas. ⁶Aceptaremos la manera en que el plan de Dios ha de terminar, tal como aceptamos la manera en que comenzó. ⁷Ahora ya se ha consumado. ⁸Este año nos ha llevado a la eternidad.

11. Las palabras tendrán todavía cierta utilidad. ²Cada cierto tiempo se incluirán temas de especial relevancia, cuya lectura debe preceder a la de nuestras lecciones diarias y a los períodos de experiencia profunda e inefable que deben seguir a éstas. ³Estos temas especiales deberán repasarse cada día hasta que se te ofrezca el siguiente. ⁴Debes leerlos lentamente y reflexionar sobre ellos por un rato antes de cada uno de esos santos y benditos instantes del día. ⁵He aquí el primero de estos temas especiales.

1. ¿Qué es el perdón?

1. El perdón reconoce que lo que pensaste que tu hermano te había hecho en realidad nunca ocurrió. ²El perdón no perdona pecados, otorgándoles así realidad. ³Simplemente ve que no hubo pecado. ⁴Y desde este punto de vista todos tus pecados quedan perdonados. ⁵¿Qué es el pecado sino una idea falsa acerca del Hijo de Dios? ⁶El perdón ve simplemente la falsedad de dicha idea y, por lo tanto, la descarta. ⁷Lo que entonces queda libre para ocupar su lugar es la Voluntad de Dios.

2. Un pensamiento que no perdona es aquel que emite un juicio que no pone en duda a pesar de que es falso. ²La mente se ha cerrado y no puede liberarse. ³Dicho pensamiento protege la proyección, apretando aún más sus cadenas de manera que las distorsiones resulten más sutiles y turbias; menos susceptibles de ser puestas en duda y más alejadas de la razón. ⁴¿Qué puede interponerse entre una proyección fija y el objetivo que ésta ha elegido como su deseada meta?

3. Un pensamiento que no perdona hace muchas cosas. ²Persigue su objetivo frenéticamente, retorciendo y volcando todo aquello que cree que se interpone en su camino. ³Su propósito es distorsionar, lo cual es también el medio por el que procura alcanzar ese propósito. ⁴Se dedica con furia a arrasar la realidad, sin ningún miramiento por nada que parezca contradecir su punto de vista.

4. El perdón, en cambio, es tranquilo y sosegado, y no hace nada. ²No ofende ningún aspecto de la realidad ni busca tergiversarla para que adquiriera apariencias que a él le gusten. ³Simplemente observa, espera y no juzga. ⁴El que no perdona se ve obligado a juzgar, pues tiene que justificar el no haber perdonado. ⁵Pero aquel que ha de perdonarse a sí mismo debe aprender a darle la bienvenida a la verdad exactamente como ésta es.

5. No hagas nada, pues, y deja que el perdón te muestre lo que debes hacer a través de Aquel que es tu Guía, tu Salvador y Protector, Quien, lleno de esperanza, está seguro de que finalmente triunfarás. ²Él ya te ha perdonado, pues ésa es la función que Dios le encomendó. ³Ahora tú debes compartir Su función y perdonar a aquel que Él ha salvado, cuya inocencia Él ve y a quien honra como el Hijo de Dios.

Que mi mente esté en paz y que todos mis pensamientos se aquieten.

1. *Padre, hoy vengo a Ti en busca de la paz que sólo Tú puedes dar.* ² *Vengo en silencio.*
³ *Y en la quietud de mi corazón -en lo más recóndito de mi mente- , espero y estoy a la escucha de Tu Voz.* ⁴ *Padre mío, háblame hoy.* ⁵ *Vengo a oír Tu Voz en silencio, con certeza y con amor, seguro de que oirás mi llamada y de que me responderás.*

2. Y ahora aguardamos silenciosamente. ² Dios está aquí porque esperamos juntos.
³ Estoy seguro de que Él te hablará y de que tú le oirás. ⁴ Acepta mi confianza, pues es la tuya. ⁵ Nuestras mentes están unidas. ⁶ Esperamos con un solo propósito: oír la respuesta de nuestro Padre a nuestra llamada, dejar que nuestros pensamientos se aquieten y encontrar Su paz, para oírle hablar de lo que nosotros somos y para que Él Se revele a Su Hijo.

LECCIÓN 222

Dios está conmigo. Vivo y me muevo en Él.

1. Dios está conmigo. ² Él es mi Fuente de vida, la vida interior, el aire que respiro, el alimento que me sustenta y el agua que me renueva y me purifica. ³ Él es mi hogar, en el que vivo y me muevo; el Espíritu que dirige todos mis actos, me ofrece Sus Pensamientos y garantiza mi perfecta inmunidad contra todo dolor. ⁴ Él me prodiga bondad y cuidado, y contempla con amor al Hijo sobre el que resplandece, el cual a su vez resplandece sobre Él. ⁵ ¡Qué serenidad la de aquel que conoce la verdad de lo que Él dice hoy!

2. *Padre, no tenemos en nuestros labios ni en nuestras mentes otras palabras que Tu Nombre, cuando acudimos silenciosamente ante Tu Presencia, pidiendo que se nos conceda poder descansar Contigo por un rato en paz.*

LECCIÓN 223

Dios es mi vida. No tengo otra vida que la Suya.

1. Estaba equivocado cuando pensaba que vivía separado de Dios, que era una entidad aparte que se movía por su cuenta, desvinculada y encasillada en un cuerpo. ² Ahora sé que mi vida es la de Dios, que no tengo otro hogar y que no existo aparte de Él. ³ Él no tiene Pensamientos que no sean parte de mí, y yo no tengo ningún pensamiento que no sea de Él.

2. *Padre nuestro, permítenos contemplar la faz de Cristo en lugar de nuestros errores.* ² *Pues nosotros que somos Tu santo Hijo somos incapaces de pecar.* ³ *Queremos contemplar nuestra inocencia, pues la culpabilidad proclama que no somos Tu Hijo.* ⁴ *Y no queremos seguir relegándote al olvido,* ⁵ *pues nos sentimos solos aquí y anhelamos estar en el Cielo, que es nuestro hogar.* ⁶ *Queremos regresar hoy.* ⁷ *Nuestro Nombre es el Tuyo, y reconocemos que somos Tu Hijo.*

LECCIÓN 224

Dios es mi Padre y Él ama a Su Hijo.

1. Mi verdadera Identidad es tan invulnerable, tan sublime e inocente, tan gloriosa y espléndida y tan absolutamente benéfica y libre de culpa, que el Cielo la contempla para que ella lo ilumine. ² Ella ilumina también al mundo. ³ Mi verdadera Identidad es el regalo que mi Padre me hizo y el que yo a mi vez le hago al mundo. ⁴ No hay otro regalo, salvo éste, que se puede dar o recibir. ⁵ Mi verdadera identidad y sólo Ella es la realidad. ⁶ Es el final de las ilusiones. ⁷ Es la verdad.

2. *Mi nombre, ¡oh Padre!, todavía te es conocido. ²Yo lo he olvidado, y no sé adónde me dirijo, quién soy, ni qué es lo que debo hacer. ³Recuérdamelo ahora, Padre, pues estoy cansado del mundo que veo. ⁴Revélame lo que Tú deseas que vea en su lugar.*